

LA BENEVOLENCIA: DESEAR QUE LA PERSONA QUERIDA VIVA DESDE LO QUE ELLEA ES



Oración inicial

Jesús manifiesta su afecto a los discípulos lavando los pies, «sin miedo a que se le caigan los anillos». Quizás hemos pensado que lo hace como si dijera «Bueno, olvidemos por un rato que soy Hijo de Dios». Pues no, lo hace **precisamente porque** es Hijo de Dios. Jesús después dirá que quien lo ve a él, ve al Padre; esto quiere decir que Dios Padre también nos hace sentir su afecto lavándonos los pies.

Era la víspera de la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Durante la cena, Jesús, sabiendo que había venido de Dios, que volvía a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. (Jn 13, 1-5)

1. LA BENEVOLENCIA

En la primera sesión de este curso hemos dicho que querer a una persona es una actitud de fondo, es tenerle afecto.

Pero nos podemos preguntar: ¿cómo vivimos, en la práctica, esta actitud?

Podríamos definirlo como **benevolencia**.

¿Qué significa benevolencia? Si nos fijamos en la palabra, benevolencia, es muy sencillo: si queremos a una persona, **la queremos bien**; queremos un bien para ella; queremos que las cosas le vayan bien. Esto es algo muy natural.

Ahora bien, esto nos plantea un problema: para aquella persona que tenemos ante nosotros, ¿qué es un bien para ella? Porque lo que para algunos puede ser un bien, para otros, puede no serlo tanto.

Para verlo más claro, viene bien pensar en un aspecto del que hablamos en la otra sesión: si tenemos afecto a una persona, la valoramos en sí misma.

Tras esta valoración, lo que deseamos es que **viva desde lo que ella es**. Y que lo viva de manera **positiva**.

Es decir, que, si una persona tiene unas cualidades positivas, deseamos que viva de acuerdo con estas cualidades. Por ejemplo, si tiene cualidades para la música, o para las matemáticas, o para ser modista, deseamos que lo pueda vivir en plenitud.

Si ha comenzado una relación positiva con una persona, ya sea de pareja, o de amistad, o con un grupo de buenos compañeros, etc., deseamos que la pueda vivir cada vez más intensamente.

Si ha comenzado un camino positivo que siente suyo, por ejemplo, montando un negocio, o emprendiendo una carrera, o ejerciendo una profesión, o siendo sacerdote o entrando en la vida religiosa, o incluso dedicándose a una afición, le deseamos que triunfe.

Naturalmente, esto no quiere decir que deseemos que viva desde sus actitudes negativas, desde su egoísmo o desde aquello que le hace daño, etc.

Por ejemplo, si es una persona dominadora, o drogado-dependiente, o perezosa, o con cualquier otro tipo de actitud negativa, desearemos que se libere; porque eso le afecta sobre todo a ella.

2. CÓMO PODEMOS VIVIR LA BENEVOLENCIA EN LA PRÁCTICA

Para empezar, es preciso **no impedir** que esa persona viva desde lo que ella es. Por lo tanto, lo que hay que hacer es no ponerle dificultades en lo que ella ha comenzado a hacer, no molestarla, no «echarle tierra encima», diciéndole que lo que hace no vale la pena, o cosas similares ...

Y se trata de no «ensuciar» lo que hace desde sus cualidades positivas; por ejemplo, diciéndole que aquello no vale nada, que no está de moda ... O diciéndole que aquello lo hace con una mala intención, o diciendo esto a otras personas...

Si acaso, si nos parece que ha enfocado las cosas mal, o que quiere hacer algo demasiado difícil para ella, etc., se trataría de hablar con ella, y ayudarla a enfocarlo mejor, con mucho respeto.

Y, en segundo lugar, se trata de **ayudar** a la persona que amamos, siempre que proceda. Sobre todo, se trata de ayudarla cuando nos pide una ayuda que nosotros le podemos dar, algo que necesita, que necesita para vivir desde lo que ella es.

Y, como hizo Jesús cuando lavó los pies a sus discípulos, se trata de que la ayudemos incluso en cosas sencillas o que nos pueden parecer «bajas», y «sin miedo a que se nos caigan los anillos».

3. LAS DIFERENTES CLASES DE NECESIDADES: «NECESIDADES» Y «DESEOS»

Hemos hablado de ayudar a la persona que amamos, en aquello que **necesita** para vivir desde lo que ella es.

Ahora bien, creo que hay **dos clases** de cosas que se necesitan. Para distinguirlas, a una la podemos llamar «necesidades», y a la otra, «deseos».

Cuando me refiero a «**necesidades**» quiero decir cosas que para satisfacerlas es necesario, de alguna manera, consumirlas y cuando las consumo, esas cosas suelen desaparecer, o podríamos también decir que quedan incorporadas a mí, y entonces también desaparece la «necesidad».

Por ejemplo, el hambre es una «necesidad»: cuando tenemos apetito comemos un alimento, y entonces desaparece el alimento, y desaparece el hambre. O el hecho de ir vestidos, para no tener frío o por otras razones: nos ponemos unos vestidos, y ya quedamos satisfechos, y los vestidos quedan incorporados a nosotros. Otras «necesidades» son la sed, el sueño, el tener un lugar digno para vivir ...

Puede que haya personas que cuando miran lo que se necesita para vivir desde lo que una persona es, piensan que todo es como esto: algo que se consume, que se puede comprar y consumir.

Tal vez pensemos esto desde la experiencia de la guerra y la posguerra, cuando estas «necesidades» resultaban difíciles de satisfacer, y hoy al poder satisfacerlas pensamos que ya está todo bien.

Pero esto nos puede llevar a engaño. Al final, si nos fijamos veremos que estas «necesidades» también las tienen los animales, y para vivir plenamente como personas no nos podemos quedar en eso.

Hay algo más que una persona necesita para vivir desde lo que ella es, que casi funciona al revés de las «necesidades»; las podemos llamar «**deseos**».

El satisfacer los «deseos», no nos lleva a hacerlos desaparecer ni a depender de ellos. Aquello con lo que nos relacionamos se mantiene íntegro y plenamente libre. Y cuando los hemos satisfecho, no desaparecen, sino que, de alguna manera, se hacen más fuertes.

Por ejemplo, las ganas que tenemos de relacionarnos con otras personas es un «deseo»: si lo vivimos bien, al tener trato con una persona, ésta permanece íntegra y libre, y tendremos cada vez más ganas de mantener dicha relación..

Por ello, una manera de vivir la benevolencia es **acoger** a una persona que quiera relacionarse con nosotros, cuando lo hace desde su afecto y sin segundas intenciones.

Otro «deseo» es las ganas que tenemos de **comunicar nuestras vivencias** a otras personas. Esto es muy impor-

tante para vivir plenamente estas vivencias, y, además, estas otras personas pueden ayudar a enfocarlas mejor, sobre todo cuando son negativas, dolorosas, etc.

En cambio, muchas personas se dan cuenta que cuando tienen una vivencia dolorosa, una dificultad, etc., no saben con quién hablar de ello. Porque a su alrededor sólo tienen gente que podría complicar más su situación o que les haría sufrir más, o que les diría cualquier cosa que no sirve para resolver esta vivencia, o que incluso les haría sentir culpables ...

Y cuando tienen una vivencia agradable, lo tienen aún más difícil para comunicarse. Unos les dirán que no es para tanto, otros les tendrán envidia, otros les enredarán o les complicarán aún más su vivencia, fijándose en cuestiones sin importancia o viendo malas intenciones ...

Por ello, una manera de vivir la benevolencia con una persona es **escucharla de corazón e intentar comprenderla de corazón** cuando nos habla de su vivencia, dolorosa o agradable, cuando nos habla desde el corazón.

Por ejemplo, miremos la visita de María a su prima Isabel, que nos explica San Lucas (Cf Lc 1, 39-56). Muchos se fijan únicamente en el hecho de que María, sabiendo que su prima estaba embarazada y era mayor, ha querido ayudarla a hacer los trabajos de casa, u otras cosas por el estilo. En cambio, creo que María acudió también porque pensó que podría explicar a Isabel la vivencia profunda

que había tenido, de saber que sería madre del Hijo de Dios, y porque Isabel le podría explicar sus vivencias como futura madre, cuando ya no esperaba serlo.

Otros «deseos» son la ilusión de conocer un país, de practicar una actividad artística, una ciencia, un oficio, un deporte, de contemplar un paisaje o algo bello ...

Cuando los llevamos a cabo, si lo hacemos bien, no estropeamos nada ni tratamos mal a nadie, y cuanto mejor lo hacemos, la vivencia es más positiva.

Es muy importante saber que los «deseos» hay que satisfacerlos de esta manera, sin consumir cosas ni personas.

Si los llevamos a cabo como si fueran una «necesidad», por ejemplo, abusando de las personas, anulándolas, o actuando sólo para satisfacernos, lo más probable es que quedemos insatisfechos. Y es fácil que estas cosas «nos desaparezcan» como si nos las hubiéramos comido; es decir, que ya no nos hagan efecto para satisfacer el «deseo» que teníamos.

4. LA BENEVOLENCIA EN RELACIÓN CON PERSONAS EGOISTAS

La relación con personas egoístas, es decir, las que se encierran en sí mismas y todo lo quieren hacer girar a su alrededor, o quieren aprovecharse de los demás o hacerles daño, es bastante delicada.

Ciertamente, se trata de desear que vivan desde sus valores positivos, si es necesario y si podemos, ayudar-

las para que puedan hacerlo. Pero no tenemos ninguna **obligación de ir a remolque de su egoísmo**, es decir, no tenemos ninguna obligación de hacer lo que ellas pretenden para satisfacer ese egoísmo.

Aquí podemos incluir la relación con los niños. Nos lo podemos encontrar cuando hacemos de abuelos.

Quizás no son egoístas «con todas las letras», pero el problema que tienen es que no son libres ante lo que les atrae, ante lo que les excita, y siguen cualquier cosa que les gusta, como un burro que sigue una zanahoria: «yo quiero ..., yo quiero ...!».

Por eso, aunque nos pese, no tenemos que ir a remolque de ellos, ni darles todo lo que nos piden, sino sólo lo que es conveniente de verdad para ellos. que vayan siendo más libres de verdad.

Otra manera de vivir con egoísmo es **quererse «cobrar» los favores y las ayudas** personales.

Una cosa es que seamos tenderos y que cobremos por lo que vendemos, o que tengamos un oficio y cobremos por los servicios que hacemos. Eso es correcto. Pero si hago un favor a una persona, no he de querer que «me lo devuelva» de alguna manera, o «retenerla» para que tenga una relación especial conmigo... Un favor o una ayuda personal debe ser algo gratuito.

Resumiendo, podríamos decir que se trata de ayudar, pero sin fijaciones afectivas personales.

5. PARA AYUDAR A UNA PERSONA, ¿CÓMO PUEDO CONOCER LO QUE LA HACE VIVIR DESDE LO QUE ELLA ES?

Si queremos ayudar a una persona que viva mejor desde sus valores, no nos podemos quedar en ideas o normas. Porque las ideas y las normas, cuando las usamos con personas, siempre son «puntiagudas» y poco finas.

Y, mucho menos, no nos podemos quedar en las ideas o las normas de la sociedad, de lo que es moda, etc. Porque a veces, en lugar de ayudar, lo que hacen es «ayudar a caer».

Más bien se trata de intentar conocer a la persona a la que queremos ayudar, intentar conocerla con el corazón, conocer cómo es «desde dentro», con mucho cariño, respeto y delicadeza. Es la base para que cuando la queramos ayudar, lo hagamos bien.

6. ¿CÓMO VIVIR EN CONCRETO LA BENEVOLENCIA, EL DESEO DE QUE LA PERSONA A LA QUE ESTIMAMOS VIVA DESDE LO QUE ELLA ES?

Para empezar, no significa que tenga que entrometerme en la vida de la otra persona para ayudarla a vivir desde lo que ella es. Sino interesarme en que ella viva así.

A la hora de vivirlo en concreto, dependerá de la relación que tengo con esa persona, que me dará unas posibilidades, unas ocasiones, etc.

Para empezar, bueno es intentar, en la medida en que sea posible, **hacerle agradables** las cosas. Entonces, ella estará contenta, y yo, también.

Y ¿qué podríamos hacer? Por ejemplo, podemos acompañar a esta persona, apoyarla, ser atentos, animarla, estar a su disposición, sugerirle ideas, estimularla poco a poco, echarle una mano ... Lo podríamos llamar «**ser cercano**».

A veces, se trata de no intervenir, para que haga y encuentre ella misma el camino, incluso dejando que se equivoque, si se empeña en algo que es negativo. También acoger todo lo que hace en un sentido positivo, valorarla en su justa medida, etc.

Y es muy importante que yo **respete** a la persona que amo. Por ello, se trata de no hacerle daño, que no la estorbe cuando hace algo, que no me meta en sus espacios si no me acoge, que no la manipule ...

Se trata de que no vaya contra el cariño (ya hablamos de ello en la primera sesión): que no subraye sus aspectos negativos, que «no la denigre» de palabra o con mis actitudes, que no la insulte ... Y, naturalmente, que no la trate con burlas, desprecios, humillándola agresivamente ..., es decir, que no haga nada para rebajarla o herir su sensibilidad.

Finalmente, es bueno reconocer mis limitaciones a la hora de ayudar a una persona, sobre todo a la hora de resolverle problemas.

Si no sé, o no sé lo suficiente, no he de sentirme obligado a hacerlo. Y no tengo que pensar que «con buena voluntad» le resolveré estos problemas, sino que todavía los puedo hacer más graves.



Cuestiones y retos

- ¿Tengo una actitud de querer ayudar a las personas, particularmente a aquellas con quien me encuentro, más o menos a menudo? ¿A cuántas personas ayudo de alguna manera?
- ¿A la hora de ayudar a cada persona, pienso en cómo es ella?, ¿y en lo que necesita realmente desde lo que es? ¿O bien quiero obligar a todos a actuar según mi manera de ver o de pensar?
- ¿Con qué problemas me encuentro, a la hora de ayudar a otras personas? ¿Trato de hacerles agradables las cosas? ¿Les ayudo «sin pasar factura»?

Oración final

Jesús, Tú acogiste a todo tipo de personas y les ayudabas para que vivieran desde todo lo que tenían de bueno.

Haz que seamos delicados en las relaciones que tenemos con los demás. Haz que, tal y como ocurría contigo, ellos sientan que a nuestro lado pueden crecer de verdad como personas, y así sean conscientes de que, a través de nosotros, Tú les amas. Amén.